

La geografía sagrada de Acaxochitlán, Hidalgo The sacred geography of Acaxochitlan, Hidalgo

Raúl Macuil Martínez^a

Abstract:

This work analyzes the symbolic connections that the indigenous peoples of Acaxochitlan maintain with the surrounding environment. This has been called sacred geography because, throughout the centuries, communities have considered the environment a sacred space because the earth, water, and hills are thought to have life, essence, and heat. This causes an almost symbiotic connection, a relationship of help and mutual gratitude. Today, a large number of indigenous communities narrate that the hills are large deposits of corn where there are sea arms. This closely resembles the narratives documented by religious chroniclers in the 16th century. Indigenous peoples have transmitted these narratives to younger generations. Families in the privacy of homes and public spaces and the wise men who, in the Mexican or Nahuatl language, are called tlamatque ("those who know things") ensure that knowledge and respect for nature pass on to the next generation. The indigenous communities are the custodians and continuators of the ritual life in the sacred geography of Acaxochitlan, Hidalgo.

Keywords:

Acaxochitlan, sacred geography, rituality, worldview

Resumen:

En este trabajo se analizarán las conexiones simbólicas que mantienen los pueblos indígenas del municipio de Acaxochitlan, Hidalgo; con el entorno que los rodea, a esto se le ha denominado como geografía sagrada. Ya que, a lo largo de los siglos, las comunidades han considerado el medio ambiente como un espacio sagrado; porque se ha pensado que la tierra, el agua, los cerros son seres que tienen vida, esencia y calor; esto hace que se creó una conexión casi simbiótica, es decir es una relación de ayuda y de agradecimiento mutuo. Hoy en día una gran cantidad de comunidades indígenas se narra que los cerros son grandes depósitos de maíz y en ellos hay brazos de mar. Esto se asemeja mucho a las narrativas documentadas por los cronistas religiosos en el siglo XVI. Los pueblos indígenas han transmitido estas narrativas a las generaciones más jóvenes, y los encargados de asegurar que el conocimiento y el respeto por la naturaleza pase a la siguiente generación son las familias en la intimidad de los hogares, y en los espacios públicos son las y los sabios que en la lengua mexicana o náhuatl se les denomina como tlamatque ("los que saben cosas"). Las comunidades indígenas son las depositarias y continuadoras de la vida ritual en la geografía sagrada de Acaxochitlan, Hidalgo.

Palabras Clave:

Acaxochitlan, geografía sagrada, ritualidad, cosmovisión

Introducción

Este artículo presenta una selección representativa de los sitios sagrados que se encuentran en el municipio hidalguense de Acaxochitlan, población que ha mantenido a lo largo de los siglos una intensa actividad ritual.

La información que se encontrará a lo largo del texto, es resultado de constantes visitas y recorridos que se han realizado, sobre los que se han hecho el registro de rituales públicos y privados. Entre los rituales públicos

analizados se pueden mencionar las fiestas patronales, la Semana Santa, el carnaval y las ofrendas que se realizan a la señora de la tierra en la comunidad de Santa Catarina. En cuanto a los rituales privados se encuentran: las limpiezas a personas enfermas, las ofrendas en los sitios sagrados y los rituales durante los novenarios, por mencionar los principales.

Además, se realizaron visitas a espacios sagrados, lugares en donde los tlamatque ("sabios") han manifestado que ahí viven o tienen su casa los espíritus

^a Autor de Correspondencia, Secretaría de Cultura de Hidalgo || Pachuca-Hidalgo | México

<https://orcid.org/0000-0001-7275-1071> E-mail: macuil2@gmail.com

Fecha de recepción: 09/07/2024, Fecha de aceptación: 01/11/2024, Fecha de publicación: 05/12/2024

DOI: <https://doi.org/10.29057/icshu.v13i25.13403>



del cerro, del agua, las fuerzas sagradas que cuidan y protegen a las comunidades, es decir “cada cosa significa más de lo que aparenta [...]” (Turner, 27:1988).

En estos lugares se han encontrado restos de ofrendas, como son veladoras, botellas con algún líquido, flores, papeles de colores, lo que es producto de los ofrecimientos de los tlamatque a las fuerzas sagradas que viven en esos espacios.

Cabe mencionar que el acceso a las comunidades, y a la vida ritual, fue posible gracias a Arturo Castelán Zacatenco, quien es el cronista vitalicio del municipio de Acaxochitlan, sin su ayuda este trabajo no habría sido posible.

La geografía sagrada de Acaxochitlan, Hidalgo

Acaxochitlanⁱ es uno de los 84 municipios que conforman el actual estado de Hidalgo, se encuentra en la región, denominada por el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) como, “Región Nahuá–Otomí de Tulancingo” (INPI, 2022: 98). El municipio se encuentra organizado por la siguiente estructura: cabecera municipal, 8 barrios [...] 32 comunidadesⁱⁱ [...] 13 ejidos [...] (Bando de Policía y Gobierno, 2022:10-11)ⁱⁱⁱ. Las lenguas indígenas que se hablan son el nahuatl o mexi'catl y el otomí o ñuju^{iv}.

Acaxochitlan pertenece a la “región hidrológica 27 del Papaloapan, con la cuenca del Ríos Cazones-Tecolutla. [...] los principales cuerpos de aguas son 1) Presa Omiltemetl, 2) Laguna del Tejocotal y Presa Omiltemetl (vertedor) [...]” (Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024, 2022:51). Estos recursos hidrológicos se encuentran bajo la protección de la zona declarada como sitios Ramsar^v, cuyo nombre oficial es el de “Sistemas de Represas y Corredores biológicos de la Cuenca Hidrográfica del Ríos Necaxa (Flores, 2006-2008: 1).

En el municipio existen algunas elevaciones que destacan en el paisaje, entre los que se encuentran las siguientes, con sus características:

...presentan alturas de 2,200 a 2,600 m.s.n.m. formando pequeñas cimas como los cerros Calcogio (2,300 m.s.n.m.), El Molino (2,300 m.s.n.m.), Coyotera (2,200 m.s.n.m.), Cuauhtlapehualco (m.s.n.m.) El Mirador (2,600 m.s.n.m.), La cumbre (m.s.n.m.) y loma Huehuetzala (2,100 m.s.n.m.), entre otros. Los desniveles que se observan son del orden de 300 m, como es el caso del arroyo El Encinal en el Ejido La Mesa con respecto al cerro El Mirador, en la porción sur del municipio. (Solana, 2004:7)

En este contexto, desde hace cientos de años, las comunidades indígenas han convivido con su entorno, ellas son las herederas y continuadoras de la antigua tradición mesoamericana^{vi}, quienes han mantenido vivas

a las diosas, y a los dioses mediante una intensa vida ritual.

Todo ello pese a que durante toda la época colonial, principalmente por la religión, se persiguió a las sabias y a los sabios de los pueblos mesoamericanos, se les castigó y se les señaló de ser brujos, hechiceros, o bien, por tener pacto con el demonio^{vii}, ya que “la iglesia católica de los siglos XVI y XVIII interpretó las religiones de los indios americanos como supersticiones resultado de la acción demoníaca” (Lara, 2016: 13), tal y como sucedió en la provincia de Tlaxcala en el siglo XVI, se dio muerte a uno de los sabios ataviado con la representación de Necoc Yaotl:

En ese entonces apareció el que se decía Necoc Yaotl que andaba engañando, estorbando para que nadie estudiara, nadie se bautizara. Él pedía papel, codorniz e incienso. Una vez fueron a aprehender a Necoc Yaotl allá en San Sebastián Matlahuacala. En el mercado lo azotaron, ante fray Luis y ante reunión convocada. Entonces empezó la investigación sobre la idolatría en todas partes de Tlaxcala. [...] (Zapata, 1995: 102-103)

En estas tierras se impusieron nuevas formas de organización entre las comunidades y los europeos; a los pueblos se les obligó a abandonar la ritualidad que existía entorno a las diosas y dioses, y se impuso la religión católica y la lengua que venía de fuera.

Los actos rituales públicos pasaron al ámbito privado, y las ofrendas regresaron a los entornos primigenios, espacios que pese a las presiones de los religiosos católicos se han mantenido vivas gracias a la transmisión oral y de la vida ritual de las familias en las comunidades.^{viii}

Hoy en día, vemos que la llamada conquista espiritual (Ricard, 2018) no exterminó la antigua memoria y las prácticas rituales. Los pueblos contemporáneos conciben al entorno como sagrado, a este también se le ha denominado como geografía simbólica:

Frente a la división estatal, la geografía simbólica proporciona un enfoque integrador del etnoterritorio que recupera categorías y conocimientos culturales propios y muestra los lugares sagrados o émicos los cuales marcan centros y fronteras. (Barabas, 2004: 112)^{ix}

A los lugares sagrados como los cerros, los espacios de agua, las barrancas, la tierra, se les llevan ofrendas, en donde se realizan rituales públicos y privados. En estos espacios, viven las fuerzas sagradas, ellas cuidan y procuran a los vecinos; en estos sitios se realizan intercambios simbólicos,^x y se ruega por el bien de la comunidad y del mundo entero, por ejemplo, en el ritual dedicado a la señora de la tierra en la comunidad de santa Catarina en Acaxochitlan, la sabia Isabel Flores “rogó por

la protección del altepetl iuan cenmanacuac (“por el pueblo y por la humanidad, por el mundo”) (Macuil, 2017: 94).

Cuando se pide por el cuidado de la comunidad en un ritual se invocan a las fuerzas sagradas que moran en estos lugares, para que protejan a todos los pueblos de la tierra, esta rogativa no es individual, sino colectiva.

“Los pueblos indígenas a lo largo de la historia han considerado el entorno como sagrado, ya que se ha pensado que la tierra, al agua, los cerros son seres que tienen vida, esencia y calor” (Macuil, 2020: 105); esto se traduce en que las comunidades dan nombre a su entorno, ello hace que se creó una conexión casi simbiótica, es decir es una relación de ayuda y de agradecimiento mutuo.

Esta relación a veces se torna conflictiva y hasta amenazante, ya que los pueblos en el afán de buscar mejorar las condiciones de vida, talan, queman, contaminan los bosques, la tierra y se olvidan de reforestar. Por otro lado, hay comunidades que cuidan y explotan los recursos que están a su alrededor de forma selectiva. Es decir, no cortan ni deforestan todo lo que los rodea, sino, toman de la naturaleza lo que les es necesario para la subsistencia; las comunidades piden permiso a las fuerzas sagradas que moran en el entorno. Como fueron las ofrendas que se realizaron en la comunidad de la Cumbre de Santa Catarina, municipio de Acaxochitlan, por el corte un gran árbol en el año de 2022. Sería utilizado para realizar el ritual y vuelo de los voladores o patlancuahuitl, en el Centro Cultural Los Pinos.

Las comunidades toman los troncos de los árboles caídos, para úsalos como combustible para los tlecuiles^{xi}, para el temazcal (“casa de piedra”), seleccionan las hierbas que tiene propiedades curativas y las usan como medicina en sus hogares, o bien para venderlas en los mercados de los centros urbanos más grandes, como Tulancingo, Pachuca o la Ciudad de México.

Las comunidades muchas veces se enfrentan a presiones de talamontes o de personas que llegan a vivir a los pueblos y estas “obligan” a alquilar los terrenos boscosos para su deforestación, o bien para convertirlos en tierras de labor, esto se traduce en el cambio de uso de suelo, que muchas veces se sobreexplota y termina con la vida útil de la tierra, para convertirla en tierra llana o improductiva que, a su vez, la convierten en potreros de pastoreo para el ganado.

La sobreexplotación de los recursos naturales se impone sobre la vida ritual y ésta poco a poco se olvida, esto hace que las comunidades a veces se alejen de la concepción respecto a que la naturaleza da cobijo y alimento a los seres humanos.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la presencia de denominaciones religiosas diferentes a la católica, las

cuales inculcan a sus adeptos a dejar el pensamiento religioso comunitario, esto se traduce en el abandono de los espacios que por cientos de años han sido considerados como sagrados.

Los sitios sagrados

Los espacios sagrados desde hace siglos cayeron bajo la denominación de lugares pesados, del mal, espacios donde habita el demonio y a los que uno no debe acercarse. Ello se debe a que los religiosos buscaron a toda costa que las comunidades se alejaran y se olvidaran de los lugares sagrados y de culto. A los cerros se les denominó en la lengua mexicana como tonacatepetl (“cerro de nuestros alimentos”)^{xii}, esto a razón de que se les consideraba como grandes contenedores de maíz o cuexcomates^{xiii}.

Cuando estaban a punto de llegar los españoles a las tierras mesoamericanas en el siglo XVI, Moctezuma se fue a “esconder” a un lugar llamado Cincalco (Lugar de la casa del maíz), aunque también se puede traducir como “Lugar de la casa de la mazorca madura de maíz” (López Austin y López Luján, 2009: 39); esta es una cueva que se encuentra al pie del cerro sagrado de Chapultepec:

Era muy ameno y recreable, donde los hombres vivían para siempre, sin morir, y que, según la relación que les habían dado, era el lugar de aguas muy cristalinas y claras, y de mucha fertilidad de todo género de bastimentos y frescura de rosas y flores... (Durán, 1967:493).

La cueva del Cincalco es un espacio sagrado y la idea de que en el interior del cerro hay alimentos se ha reproducido en varias comunidades indígenas contemporáneas, ya que se narra que el 24 de junio se abre un cerro en particular, dentro se puede ver mucha luz, comida, música. El tiempo corre muy lento al interior de la cueva, una fracción se traduce en meses o años al exterior.

En Santa Catarina Acaxochitlan se narra que el Cualtepetzintle se abre, y algunos vecinos aseguran haber entrado y visto lo que hay en el interior ‘Mi tío entró a un cerro y se perdió por más de tres meses; cuando regresó nos contó que había visto una ciudad y que había fiestas, música y baile, y que él estuvo como media hora adentro’. En otros pueblos se refiere que, en lugar de una ciudad, se ve una cantina en donde los hombres entran a beber y se quedan ahí por más de un año... (Macuil, 2017:71).

Los cerros, los espacios de agua, los abrigos rocosos, la tierra son lugares sagrados e importantes para las comunidades indígenas, tal y como se les considera en los pueblos del municipio hidalguense, Acaxochitlan.

Los cerros sagrados

Los vecinos de las comunidades de Acaxochitlan han puesto nombre a los cerros, además, les han adjudicado esencia y calor, es decir consideran a los cerros como seres que tienen vida.

Pero hay que llamar la atención que no todos los cerros son considerados como sagrados. Los cerros que tienen la cualidad de ser sagrados son los que, por generaciones enteras, los ancestros, los tlamatque (sabios) han dotado de este carácter, tal como el cerro del Malinaltepetzintle^{xiv}, el cual ha sido renombrado como cerro de san Juan Diego, y en la cima, cada año se celebra una misa en su honor, el 9 de diciembre.

Al cerro se le considera como una casa, ya que tiene puerta, ventana y la cima es una mesa, aunque los vecinos también consideran que es una corona^{xv}. La puerta y la ventana son rocas de considerable tamaño y cuando los tlamatque (sabios) suben, en cada una de éstas dejan flores; y en la cima o corona hay un pequeño abrigo rocoso, en este sitio vive el espíritu del cerro, ahí las sabias y los sabios dejan ofrendas cuando es el día de la fiesta dedicada a san Juan Diego, o bien, cuando algún enfermo los ha consultado, y el lugar elegido por ellos es el risco que se encuentra en la cima del mismo.

Las ofrendas que se entregan al espíritu del cerro son Xochicozcatl (Collares de flores), Xochimahpales (Flormano), veladoras, incienso o copal, y se riega refino. Estos elementos son los que acompañan los actos rituales en este territorio (Véase figura 1).

Figura 1. Vista panorámica del cerro Malinaltepetzintle



Fuente: foto tomada por Raúl Macuil Martínez

Por otro lado, los vecinos de San Francisco Atotonilco^{xvi}, consideran a varios cerros como sagrados, los sabios de la comunidad y de otras más alejadas visitan cada cerro en días y momentos específicos a lo largo del año. Los nombres que los ancestros dieron a estos espacios tienen que ver con cualidades o calidades del mismo cerro. Tal es el caso del cerro nombrado Yecacomitl (Olla de aire). El nombre que recibe este cerro es porque hay un

respiradero, este es un orificio que se encuentra en las laderas y los vecinos mencionan que el cerro respira y saca aire, éste bien puede ser bueno o malo^{xvii}.

Hay que mencionar que en las comunidades nahuas de Acaxochitlan, se considera que los aires son buenos porque limpian los campos y se llevan las enfermedades y, los aires malos son los que traen enfermedades y, por lo tanto, hay que tener cuidado con estos.

La palabra Yeyeca se traduce como aires y si estos corren por las noches, entonces hay que tener precaución con ellos, porque son los yohualyeyecame (aires de la noche). Estos son los espíritus que salen del Yecacomitl y recorren la comunidad, los caminos y, cuando uno de estos aires toca a algún vecino, entonces debe de recibir atención de un tlamatqui (sabio) para que mediante una limpia u ofrenda lo cure.

Figura 2. Yecacomitl (Olla del aire) San Francisco Atotonilco, Acaxochitlan



Fuente: foto tomada por Raúl Macuil Martínez

A unos cuantos metros de distancia de la iglesia dedicada a San Francisco Atotonilco se encuentra otro de los cerros sagrados, llamado Coyometepetl (Cerro del coyote), este es un tzacual (Lugar de encierro), hoy en día se entiende como "pirámide" ^{xviii}.

Los vecinos narran que este cerro es poderoso y, por lo tanto, hay que darle ofrendas, hay que enflorarlo, quemarle incienso y tabaco, regarle refino. Cuando es tiempo de celebrar el Micailhuitl (Día de muertos) se riegan pétalos de cempoalxochitl ^{xix} y los aromas del incienso, de la comida, de los atoles y, por supuesto, de las flores de muerto le llegan al gran cerro.

El cerro del Coyometepetl es más alto que la iglesia católica y ambos se relacionan con los demás cerros y lugares sagrados que rodean a San Francisco Atotonilco,

por ejemplo, el sitio sagrado llamado Tlaloc (El que se escurre en la tierra).

Hay que mencionar que, en la literatura académica, siempre se traduce Tlaloc como el dios de la lluvia, pero la palabra no hace referencia al agua o lluvia, ya que, en la lengua mexicaatl o nahuatl, se dice atl para el agua y quiyahuitl para la lluvia. La traducción que se ofrece aquí se acerca más a la acción de escurrir o permear el agua en la tierra, tal como sucede cuando llueve.

Cuando un vecino de san Francisco se siente mal o no duerme bien, recurre a la consulta con una sabia o sabio para que lo cure mediante una limpia, y si el tlamatqui (sabia, sabio) considera que es necesario realizar una ofrenda, ésta deberá de ser entregada al cerro.

Figura 3. Sitio conocido como Tlaloc



Foto: Raul Macuil Martínez.

Cerca de la comunidad de los Reyes Iztacoatlán^{xx}, se encuentra otro cerro sagrado llamado Tlahuelpochtētl (Cerro de la luz-humo). La palabra que se ha entendido como Tlahuelpochtētl en el municipio de Acaxochitlán, en zonas como Tlaxcala o Puebla se le llama Tlahuelpuchtli^{xxi}, esta palabra se puede descomponer en tlhuel (luz) y pochtli (humo), pero también hay otra posibilidad de traducción “En tlahuelpuchi, la raíz tlahuia, “encender”, ha sido reemplazada por tlhuel, de tlhuelilloc, “malvado o bellaco” (Molina)^{xxii}. Según Wimmer (2003), Chixtle significa al mismo tiempo “silbato con el que juegan los niños” y “lechuza” (Martínez, 2011: 393).

El término se ha entendido como bruja en español, ya que ellas son las bolas de fuego que aparecen por las noches y que brincan de un lugar a otro, de un cerro al otro en el horizonte, ellas se juntan en la cima del Tlahuelpochtētl.

Las Tlahuelpochtētl durante las noches van en búsqueda de mujeres quienes recién han sido madres, “ellas, se transforman en totolas, y se paran en las copas de los

árboles”^{xxiii}. Algo similar se escucha en la comunidad de Santa Catarina, Acaxochitlán, los vecinos recolectan ramas espinosas para colocarlas en los techos de las casas “las ponemos con las espinas paradas, esto es para que cuando una bruja quiera pararse en el techo no pueda, y se vaya”^{xxiv} (véase Figura 4).

Aquí conviene recordar que los religiosos durante toda la época colonial y hasta nuestros días, tacharon a las sabias y sabios como brujas o hechiceras.

Figura 4. Vista panorámica del cerro Tlahuelpochtētl.



Foto: Raul Macuil Martínez

En la comunidad de Santa Catarina, se encuentra el cerro *Cualtepetzintle* (Cerro bueno), cuando a los vecinos se les pregunta sobre el nombre del cerro en español, mencionan que es el cerro brujo o brujito (véase figura 6). Cuando es tiempo y momento de realizar un ritual en el cerro, uno de los *tlamatque* anuncia a los vecinos que el espíritu que vive en el cerro se le ha manifestado en sueños^{xxv}, y le ha solicitado que se lleve a cabo un ritual, para ello la comunidad se organiza y comienza a trabajar y a vivir en dos tiempos, uno el cotidiano y el otro es el ritual, “... cualquiera que sea la estructura repetitiva del tiempo rutinario, la estructura *total*, cuando se constituye por un orden litúrgico, supone una alternancia entre tiempo ‘periódico’ o ‘rutinario’ y ‘tiempo fuera del tiempo’” (Rappaport, 2001: 272).

La comunidad ingresa a un tiempo sagrado, para encontrarse simbólicamente con el espíritu que vive en el *Cualtepetzintle*. Por otro lado, cuando fallece algún *tlamatqui*, los objetos con los que curaba y trabajaba el sabio son depositados en el cerro, ya que todo ello le pertenece a éste, entre las cosas que se devuelven al

cerro son la mesa con la que curaba el sabio, ésta se encuentra forrada de varios colores, que representan a los rumbos o a los caminos del cosmos indígena, al amarillo, el verde, rosa y blanco. Con estos papeles de colores los sabios forran la mesa sagrada, algo similar ocurre en el municipio de Tlaola, Puebla, en el interior de la cueva llamada *Xochitepec*, se deposita lo que ocupaba en vida el *tlamatqui*^{xxvi}.

Figura 5. Vista del *Cualtepetzintle* ("Cerro bueno")



Foto: Raul Macuil Martínez

Xayacatetl (Rostro-piedra)

A la orilla del camino que va para la comunidad de San Miguel del Resgate^{xxvii}, se encuentra una piedra que es considerada como sagrada, esta recibe el nombre en español como *Piedra bruja*, ya que los *tlamatque* realizan diversas limpiezas y ofrendas en esta piedra. El nombre que recibe en la lengua mexicana esta piedra es *Xayacatetl* (Rostro-piedra).

Cuando algún vecino pasa por alguna clase de problema físico o psíquico, casi siempre recurren a los sabios, ellos limpian el cuerpo y tratan de ahuyentar los malos aires o espíritus y, cuando el problema es mayor, entonces es necesario visitar a la *Xayacatetl* y ahí ofrecen veladoras, papeles de colores, se quema incienso y enfloran a la piedra. Algo similar ocurre en el Valle del Mezquital, a las piedras sagradas se les denomina como *Cangandho*, la cual tiene el poder de curar y cuidar tanto a las familias como a las comunidades y a las tierras de cultivo:

Algunos *Cangandhos* son ofrendados con pulque, flores, aceite con pabilos, lechuga con agua y azúcar, parafinas, maíz [...] todo esto en su lugar de origen como cuevas, ríos o cerros, dicha veneración puede llevarse a cabo mediante procesos rituales donde la música no puede faltar [...] (Hernández, Sánchez, Henández, 2019:46).

Los sabios piden al espíritu que mora en la piedra que ayude al enfermo^{xxviii}, y que éste se vaya, a cambio de

ello, el sabio le entregará las ofrendas, es una relación de mutua dependencia, de retribuir y agradecer por los favores otorgados.

Cuando gente que desconoce la vida ritual de los pueblos ve los restos de las ofrendas alrededor de la piedra o de los espacios sagrados, se piensa de inmediato que ello es un tiradero de basura, ya que lo único que se ve son los restos de las veladoras consumidas, botellas de plástico con líquidos adentro y las flores secas. Estos restos son producto de las ofrendas que se le proporcionaron a las fuerzas sagradas que viven en esos espacios.

Figura 6. *Xayacatetl* después de una ofrenda.



Foto: Raul Macuil Martínez

La señora del agua

En la literatura académica se considera que los lugares de culto ancestral tienen dueño:

Los etnoterritorios se conciben como espacios poseídos por poderosas entidades anímicas territoriales, llamadas dueños, señores, padres o reyes de lugares: dueño del cerro o del monte, de la tierra, de los animales, del agua, del viento, del rayo, entre otros... (Barabas, 2008: 122-123).

Las comunidades nahuas de Acaxochitlan consideran al entorno como sagrado, como ya se apuntó líneas arriba, ya que la visión del mundo de los pueblos indígenas, más que considerar como dueñas o dueños de los espacios, se narra que es su casa, porque ahí viven. Lo que concuerda con las narraciones que se escuchan de los labios de las sabias y sabios que viven en el entorno a la presa de Santa Ana Tzacuala.

Las narraciones hablan de una señora que vive en la presa y que hay que respetar y cuidar. A ella en español se le conoce como la Sirena y las descripciones concuerdan con la idea europea de las sirenas, mujeres

mitad pez, mitad humano. Esta idea ha permeado en una gran cantidad de pueblos indígenas, quienes equiparan a la señora del agua con las sirenas europeas^{xxix}.

Cuando a las sabias y sabios se les pregunta en la lengua mexicana ¿cuál es el nombre que recibe el ser que vive en el agua?, la respuesta es Atlanchane^{xxx} (La de la casa en el agua). Más que describir a la señora del agua, los tlamatque (sabios) explican que ella es la que vive debajo de ésta y que es la señora que da a sus hijos a los pescadores que le han dado ofrendas.

Aquellos que quieren pescar deben de pedirle primero permiso a Atlanchane y quemarle incienso o copal, regar un poco de aguardiente, si uno no hace esto, entonces la señora del agua no dará a ninguno de sus hijos. En la huasteca veracruzana se narra la presencia de la señora del agua, localmente llamada “panchaneh, Dueña de los peces y dadora de los frutos de los ríos y el mar, y la sal” (Gómez y van’t Hooft, 2012: 116).

A la señora del agua se le dan ofrendas de comida, bebidas, flores, veladoras, aguardiente, además, ropa, porque ella es una mujer. Esto ocurre en la zona Tepehua del estado de Hidalgo

El mito informa sobre la existencia de la deidad acuática y les compele a mantener el culto procediendo a ofrenda alimentos, bailar en su honor, llevar ropa de tamaño miniatura y arrojarla en determinadas lagunas junto con otras ofrendas para demostrarle la atención que se le tributa. El culto lleva como intención aplacar la amenaza de una destrucción” (Williams, 1972: 82).

Cuando alguien quiere nadar en las aguas, debe de pedir permiso, porque si no, ella se enoja y pueden pasar desgracias; por ejemplo, los hombres que se meten a nadar en sus aguas, pueden morir ahogados, o bien, puede haber inundaciones que afecten a los campos de cultivo o a los hogares de la comunidad (véase figura 7)

Figura 7. Vista panorámica de la presa de Santa Ana Tzacuala.



Foto: Raul Macuil Martínez.

A la Atlanchane la podemos encontrar de igual forma en los ameyale (nacimiento de agua), en las cascadas y en los ríos, tal cual los vecinos de la comunidad nahua de Santa Catarina mencionan, que en la cascada del paraje llamado Pilhuaca (La que tiene hijos) se encuentra también la señora del agua, “Atlanchane”.

Los vecinos narran que, por las noches, no hay que acercarse, porque si no, la señora se lleva a los que pasan por ahí. Esta idea se va transmitiendo de generación en generación, y los vecinos que visitan el lugar lo hacen durante el día, casi nunca lo hacen de noche (figura 8).

Figura 8. Cascada de Pilhuaca, Santa Catarina, Acaxochitlan



Foto: Raul Macuil Martínez.

En la comunidad de Santa Catarina^{xxxi} se encuentra un abrigo rocoso, este es un sitio sagrado al cual se le llama Acozcomac (Mano de agua amarilla), conocido en español como las Siete puertas.

Los vecinos narran que, durante algunas noches, se escucha salir a los caballeros, ellos son los que recorren la comunidad, son los Yohualyeyecame (Aires o espíritus de la noche), y no hay que molestarlos porque son fuertes y pueden hacer daño.

[Estos espíritus son] las almas de aquellos que han sido víctimas de asesinato, caen en poder del diablo, señor de las tinieblas y del mal. Estas almas malditas se convierten en malos espíritus que son condenados a ir errantes sin cesar por el viento, sobre todo el viento de la noche y llevar con ellos enfermedades e infortunios diversos. [...] El ‘viento de la noche’ yohual ehecatl, y los torbellinos pasan por ser particularmente nefastos. (Stresser-Péan, 2011: 507)

Acozcomac es un espacio considerado también como un lugar para solicitar favores económicos. Los tlamatque lo visitan, y piden a los señores, a los yeyecame (aires), que

les concedan las peticiones de los vecinos que previamente fueron a visitarlos. Ellas y ellos entregan las ofrendas esperando que se cumplan los deseos, los favores económicos y materiales.

Figura 9. Acozcomac (Mano de agua amarilla).



Foto: Raul Macuil Martínez.

Para finalizar, existe otro espacio en donde conviven dos creencias religiosas: la mesoamericana y la católica. La comunidad de Santa Ana Tzacuala es un extraordinario ejemplo de convivencia y respeto a los dos mundos, ya que se construyó la iglesia católica a un costado del antiquísimo *tzacual* (lugar de encierro).

Los vecinos visitan a la virgen Santa Ana en su casa y después dejarán ofrendas en la cima o bien al pie del *tzacual*. Este espacio se llena de flores y aromas en los días en que se celebra la fiesta patronal, que es el 26 de julio, además el tres de mayo. Los *tlamatque* suben y enfloran las cruces que se han colocado, estas son un recordatorio del Gólgota, lugar donde fue sacrificado Jesús.

Al igual que en los lugares sagrados, comentados líneas anteriores, cuando un vecino se siente mal, no puede dormir, está muy cansado, entonces, va a visitar a los sabios, ellos limpian el cuerpo físico y, según sea el caso, los sabios entregarán ofrendas en la cima o al pie del *tzacual*.

Figura 10. El tzacual y la iglesia católica vistas desde la parte posterior.



Foto: Raul Macuil Martínez.

A manera de conclusión

Las comunidades que conforman el municipio de Acaxochitlan han dotado de esencia y vida a los cerros, los espacios de agua, a los *tzacuales*, a las piedras, todos estos son espacios sagrados y representan una porción importante en la vida del cosmos mesoamericano, que pervive a pesar de los estigmas que surgieron desde la época colonial.

Después de conocer lo que se ha expuesto, se espera haber logrado dimensionar que llamar a los sitios sagrados como lugares donde vive el mal, y a los portadores de la antigua sabiduría como hechiceros o médicos tradicionales, es reducir el conocimiento de estas comunidades, como si fuera de menor grado comparado con el conocimiento que se adquiere en los centros educativos, o peor aún, llegar a ignorar el saber comunitario, que es producto de una larga y compleja interacción entre los propios vecinos, es no tener la valía y conocimiento de lo que esto representa para quienes forman parte de la comunidad y que no es valorado para quienes no la habitan ni la comprenden. Esto trae cambios, adaptaciones y reelaboraciones de la vida ritual comunitaria, como lo podemos observar hasta nuestros días.

Los espacios sagrados han mantenido lo sacro gracias a la intensa actividad ritual que se vive, ya sea en rituales públicos que involucran a las comunidades enteras, o a los rituales^{xxxii} que bien se pueden considerar como privados. Estos consisten en realizar alguna ofrenda o

limpia en los sitios que previamente han sido seleccionados por los *tlamatque* (sabios).

La visión del mundo de las comunidades indígenas pone de manifiesto las complejidades de entendimientos, ya que, para ellos, el entono es sagrado, tiene vida; frente a un mundo “moderno” que se presenta como avasallador y depredador de todos los recursos naturales, que sobreexplota y enferma a la tierra, ya que se considera como utilitaria. En estos casos los sitios sagrados pierden sus dimensiones simbólicas sagradas.

Las fuerzas sagradas representadas en la geografía que rodea a las comunidades se encargan de dar cobijo, cuidan y procuran a los pueblos, siempre y cuando ellos retribuyan con actos rituales, que se les den alimentos, bebidas, que se les queme copal, que se perfume el ambiente con inciensos, que se les ofrezca cigarros. Esto es un acto de reciprocidad e interdependencia de los hombres con las fuerzas sagradas.

En la medida en que estos sitios se mantengan y que sigan siendo considerando sagrados, seguirán dando alimento, salud y protección a las comunidades, con ello, el cosmos mesoamericano seguirá vigente.

Cuando las comunidades de Acaxochitlan dejan de realizar los rituales y dar ofrendas, las fuerzas sagradas ya no procurarán los alimentos necesarios, la tierra se volverá improductiva, los ríos poco a poco se van secando, esto se debe a que el equilibrio entre las fuerzas sagradas de la naturaleza y el ser humano se ha roto.

Miec tlazocamati nochi

Referencias

- Barabas M. Alicia. (2004). La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico en *Alteridades*, vol. 14, núm. 27, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa: 105-119, México [en línea] [Consultado en junio de 2023]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702706.pdf>
- Barabas M. Alicia. (2008). Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca en *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*. Julio. No.7. Colombia:119-139.
- Durán, Fray Diego. (1967). *Historia de las indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Paleográfica del manuscrito autógrafo de Madrid, con introducciones, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas (ed.) Ángel Ma. Garibay K. Tomo II. [Con 116 láminas en facsímil, a color], Porrúa, México. [Primera edición 1867-1800].
- Flores Guerrero, Efraín (2006-2008). Sistemas de represas y corredores biológicos de la Cuenca Hidrográfica del Río Necaxa. 2006-2008 en *Ficha Informativa de los Humedales de Ramsar (FIR)* versión 2006-2008, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, México.
- Gómez Martínez, Arturo & van 't Hooft, Anuschka (2012). *Atlitlacualtiliztli: La petición de lluvia en Ichcacuatitla, Chicontepec en Estudios de Lengua y Cultura Nahua de la Huasteca*, Linguapax, CCSYH-UASLP, CIGA-UNAM, México.
- Glockner, Julio (2001). Las puertas del Popocatepetl en La Montaña en el paisaje ritual, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski, Arturo Montero (Coords.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Hernández Hernández, Luciano, Sánchez Fonseca, Luis F. & Hernández Guzmán, Susana (2019). *Cangandhos, Ídulos y San Juanes: piedras sagradas en el Valle del Mezquital, Hidalgo*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias, México.
- Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (2022). *Regiones de los Planes Integrales de Desarrollo Regional de los pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas por municipio*, Gobierno de México, México.
- Iwaniszewski, Stanislaw (2001). Y las montañas tienen género. Apuntes para el análisis de los sitios rituales en la Iztaccihuatl y el Popocatepetl en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski & Arturo Montero (Coord.), *La Montaña en el paisaje ritual*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Leach, Edmund (1989). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. Una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social*. Trad. Juan Oliver Sánchez Fernández. Siglo XXI Editores. [Título original: Culture and communication. The logic by which symbols are connected. 1976]
- López Austin, Alfredo & López Luján, Leonardo (2009). *Monte sagrado Templo mayo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Macuil Martínez, Raul (2020). La geografía sagrada y el tiempo ritual, en Macuil Martínez, Raul (Coord.). *Tiempo sagrado, tiempo ritual: el Xantolo y el Micailhuatl entre los pueblos nahuas de Hidalgo*. Secretaría de Cultura del Estado de Hidalgo, México.
- Macuil Martínez, Raul (2017). *Los tlamatque, guardianes del patrimonio. Dinámicas interculturales en la sociedad naua (México)*, Archeological Studies Leiden University, Leiden University Press, the Netherlands.
- Martínez González, Roberto (2011). *El nahualismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, (Serie Antropología, 19), México.
- Rappaport, Roy A. (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, trad. Sabino Perea, Cambridge University Press, Madrid [Título original: Ritual and Religion in the Making of Humanity].
- Solana López, Javier (2004). *Inventario físico de los recursos minerales del municipio Acaxochitlan, Hgo.*, Consejo de recursos minerales. Fideicomiso de Fomento Minero, México.
- Turner, Victor W. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Trad. Beatriz García Ríos. Taurus [Título original: The Ritual Process. Structure and Anti-Structure. 1969].
- Stresser-Péan, Guy (2011). *El Sol-Dios y Cristo. La cristianización de los indios de México vista desde la Sierra de Puebla*. Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México. [Título original: Le Soleil-Dieu et le Christ. La christianisation des Indes du Mexique vue de la Sierra de Puebla].
- Williams García, Roberto (1972). *Mitos Tepehuas*. Colección SeSetentas, Secretaría de Educación Pública, México.
- Wright Carr, David Charles (2007). *Lectura del náhuatl. Fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo Novohispano Temprano*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México.
- Zapata y Mendoza, Juan Buenaventur (1995). *Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala*, Transcripción paleográfica, traducción presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, UAT-CIESAS, México.

Otras fuentes

- Bando de Policía y Gobierno del municipio de Acaxochitlan (2022) H Ayuntamiento Municipal de Acaxochitlan, Hidalgo, México.
- La Convención de Ramsar: ¿de qué trata? (2015). *Ficha informativa*. Convención sobre los Humedales, Secretaría de la Convención Ramsar, Suiza.
- Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024, Acaxochitlan (2022). H. Ayuntamiento de Acaxochitlan, Hidalgo, México.
- Las variantes lingüísticas de México (2013). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes Lingüísticas de México con sus*

autodenominaciones y referencias geoestadísticas. 2da. Reimpresión, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México.

NOTAS

ⁱ El acento prosódico en nahuatl novohispano cae en la penúltima sílaba, por lo que casi todas las palabras son llanas; por ello no es necesario el acento ortográfico” (Wright, 2007:63), es por ello que en este artículo no se acentúan las palabras que provienen de la lengua náhuatl, como, por ejemplo: Acaxochitlan, tonacatepetl, entre otras; por otro lado, agradezco a la Dra. Ma. del Carmen López Ramírez, por los comentarios y sugerencias realizadas a este trabajo.

ⁱⁱ Se refiere a las localidades

ⁱⁱⁱ Agradezco a Arturo Castelán Zacatenco por proporcionarme el documento

^{iv} Véase Las variantes lingüísticas de México, 2013:105 y 143). Es importante puntualizar que ambos pueblos consideran a los espacios como lugares sagrados, donde se acude a realizar ofrendas, peticiones como el de lluvia el día 3 de mayo. En estos pueblos hay población que se considera como no indígena, y por lo tanto la visión del mundo es diferente. Hay elementos culturales que se comparten como por ejemplo la celebración del día de muertos, el carnaval, la comida.

^v Según la ficha informativa 6 un sitio Ramsar es “la Convención sobre los Humedales de Importancia Internacional, conocida como la Convención de Ramsar, es un acuerdo internacional que promueve la conservación y el uso racional de los humedales. Es el único tratado mundial que se centra en un único ecosistema [...] recibe su nombre por la ciudad iraní donde se firmó el tratado en 1971 [...]” (Ramsar, 2015:1).

^{vi} Sobre tradición mesoamericana véase los trabajos de: (López Austin, 1999; 2001; 2014; 2016; Losada, 2005) entre otros.

^{vii} Sobre la persecución, y castigos a las y los sabios véase los trabajos de González Obregón, 1912; Martínez y de la Maza, 2011; Luzán, 2013; López, 2014; González, Velandia, 2018; Reyes, 2019, entre otros.

^{viii} Sobre la persecución, y castigos a las y los sabios véase los trabajos de González Obregón, 1912; Martínez y de la Maza, 2011; Luzán, 2013; López, 2014; González, Velandia, 2018; Reyes, 2019, entre otros

^{ix} Además, véase los trabajos de Orozco, Villela, 2003; Mendiola, 2008; Arredondo, 2010; Iturrioz, 2014; Nazaré, 2022. Sobre paisaje ritual véase Broda, Iwaniszewski, Montero, 2001; Urquijo, 2010; Ruiz, Carrillo, Hernández, Roque, 2018; Aréchiga, 2019; Broda, 2019; Pérez, 2020, entre otros.

^x Entre estos se encuentran las rogativas que evocan plegarias a las fuerzas que cuidan a las comunidades, se les pide por el bien de los vecinos y a cambio de ello se procede a un intercambio material por uno inmaterial. Ambos se unen en las ofrendas que se colocan en los alteres o espacios sagrados, estas representadas en comida, bebida, inciensos, velas, música, y sobre todo el esfuerzo físico si es que el espacio sagrado se encuentra fuera del ámbito urbano de la comunidad. Los análisis de Leach (1989) sobre los intercambios de los símbolos y signos es interesante, los símbolos y los signos se reconocen y unen a las comunidades, para continuar con la vida ritual. “La comunicación humana se realiza por medio de acciones expresivas que funcionan como señales, signos y símbolos” (Leach, 1989:14).

^{xi} Se traduce como fogón, y se compone de tres piedras redondas llamadas *tenamaztle*, y sobre ellas se coloca un comal, u olla para preparar alimentos.

^{xii} Sobre el *tonacatepetl* véase los trabajos de Matos, 2018; López Austin, López Luján, 2004, 2009, principalmente

^{xiii} Esta palabra se traduce como “ollas de cuero de piedra”, esto a razón de que cuex proviene de la palabra *cuextli* que quiere decir cuero y *comitl* se traduce como olla y *te* que se entiende como piedra; estos son depósitos de granos, principalmente maíz, y la forma que tienen es de una gran olla.

^{xiv} El cerro pertenece a la comunidad de El Tejocotal, Acaxochitlan. La altura del cerro asciende a 2311 m s.n.m.

^{xv} Una cantidad importante de cerros tienen características humanas por las formas, y siluetas que presentan, estos tienen género y se narra que han tenido amorios. “Los campesinos quienes viven cerca de la Sierra Nevada narran historias semejantes acerca de los enredados amorios entre los cerros. [...] Los cerros, concebidos antropomórficamente, tienen pleitos y riñas y cambian de parejas. Particularmente amenazantes son los cerros masculinos quienes en sus luchas se golpean, descargan rayos o centellas y avientan piedras contra sus adversarios. Las relaciones entre los volcanes siempre han sido muy enredadas, hostiles... y hasta peligrosas para quienes quieran escalarlos” (Iwaniszewski, 2001: 117-119).

^{xvi} Se encuentra a 10.1 kilómetros de distancia de la cabecera municipal.

^{xvii} Sobre los aires véase los trabajos de Huicochea, 1997; Morayta, 1997; Lorente, 2009, 2016; Juárez, 2015.

^{xviii} En el municipio hidalguense de Calnali, los vecinos comentan que cerca hay tzacuales, ellos hacen referencia a las construcciones de origen precolonial.

^{xix} Es conocida también como la flor de muertos, esta se coloca en los altares de las familias durante los días 1 y 2 de noviembre, tiempo de la llegada de los difuntos.

^{xx} Se encuentra a 6.3 kilómetros de distancia de la cabecera municipal.

^{xxi} Se ha entendido como una “bruja” la que chupa sangre a los recién nacidos. Además, véase los trabajos sobre el mismo tema de Roberts, Nutini, 1993; Hernández, Márquez, 2010; Martínez, 2011; Aragón, 2019; Grzegorz, 2022.

^{xxii} En la cita del autor Martínez, 2011, no aparece el año de publicación del diccionario de fray Alonso de Molina (1992) [1555-1571].

^{xxiii} Comunicación personal de Francisco Tlaxcantila

^{xxiv} R. Cruz, entrevista personal, 10 de marzo 2016.

^{xxv} “El sueño –dice don Epifanio-, Dios lo manda con sus mensajeros pa’ que a uno le anuncien, ajá, por ejemplo, el Señor San Miguel Arcángel tiene sus mensajeros, que son ángeles [...] Es a través de los sueños como se ha establecido una relación analógica entre el Cielo y la Tierra [...]” (Glockner, 2001:86).

^{xxvi} Comunicación personal de Guillermo Garrido Cruz.

^{xxvii} Se encuentra a 12.7 kilómetros de distancia de la cabecera municipal.

^{xxviii} Lo que se ha observado, es que cuando se realizan las ceremonias o rituales en las que hay con frecuencia intercambios simbólicos representados en ofrendas (alimentos, flores, bebidas), es por una la existencia de algún problema de un miembro de la familia, que manifiesta molestias físicas, psíquicas o, cuando la comunidad interviene en algún ritual es por la falta de lluvia, y se espera que después de esto la tierra produzca los alimentos necesarios para la comunidad misma. Turner apunta lo siguiente: “pudimos descubrir que la decisión de celebrar un ritual aparecía asociada, con mucha frecuencia, a crisis en la vida social de un poblado.” (Turner, 1988: 22).

^{xxix} Esta es una apropiación cultural, al menos en las descripciones de las mujeres que habitan en el agua, más no en el nombre que reciben en la lengua náhuatl.

^{xxx} En otras áreas geográficas recibe el nombre de *Tlalanchan* o *Apachaneh*

^{xxxi} Esta comunidad se encuentra a 20.3 kilómetros de distancia de la cabecera municipal.

^{xxxii} Las comunidades son dinámicas, y, no pueden estar aisladas, esto se observa en las adaptaciones y reelaboraciones en los rituales, es decir, desde hace cientos de años se sustituyeron las rajas de ocote por veladoras o parafinas, los cajetes que eran de barro se cambiaron por platos de cerámica o de plástico, se incorporaron bebidas alcohólicas, de cola, y, el pan de trigo. También se incorporaron instrumentos de cuerda como la guitarra y el violín. Aún se encuentran presentes los atoles, el tepeche. Se cambian o sustituyen elementos, pero el significado simbólico permanece, ofrecer y agradecer, por los bienes recibidos, el sentido de reciprocidad es el que no se modifica.